

**Apuntes y reflexiones en torno a los primeros talleres de prácticas corporales y creativas con adolescentes en contexto de encierro:
La paradoja libertad, cuerpo y contacto;
la deconstrucción y apropiación de nuevos significados.
El desafío de una propuesta inédita y controversial y la relación con la institución.**

Mara Padilla¹

María Eva Palottini²

Resumen

Desde el 2007 y hasta el 2014 dentro de los centros socioeducativos de régimen cerrado (CRC) funcionó Proyecto 30, creado y gestionado por las Madres de Plaza de Mayo “Línea Fundadora”. En este marco se inició en el 2013 el “Taller Integral de Trabajo Corporal y Creativo”. Este taller fue dictado una vez por semana con una duración de 2 hs. por encuentro en los centros: Agote, Roca, San Martín y en la Residencia Juana Azurduy. Sus participantes fueron adolescentes entre 13 y 17 años, en su mayoría varones. El taller fue realizado hasta diciembre del 2015, cuando el actual gobierno dio de baja todo el proyecto. Este trabajo tiene como objetivos poder compartir una de las experiencias más enriquecedoras que hemos tenido como docentes e investigadoras. Creemos en la importancia de socializar los enseñajes (Freire Pichon Riviere) desafíos, problemáticas y transformaciones que hemos transitado. A conciencia de que somos las primeras en realizar una propuesta, que a nuestro entender, marca el inicio de un nuevo paradigma dentro de los centros de régimen cerrado al integrar el primer taller de trabajo con el cuerpo y el contacto.

Palabras claves: conciencia, nuevos significados, paradoja

¹ Coreógrafa y bailarina. UNA. Docente de Taller Integral de Trabajo Corporal y Creativo de los Centros Socioeducativos de Régimen Cerrado (CRC) dependientes de la (SENAF) 2013-2016. Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. Proyecto 30. E- Mail: padillamara@hotmail.com

² Actriz y acróbata. EMAD. Docente de Taller Integral de Trabajo Corporal y Creativo los Centros Socioeducativos de Régimen Cerrado (CRC) dependientes de la (SENAF) 2013-2016. Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. Proyecto 30. E- Mail: evapalottini@yahoo.com.ar

**Apuntes y reflexiones en torno a los primeros talleres de prácticas corporales y creativas con adolescentes en contexto de encierro:
La paradoja libertad, cuerpo y contacto;
la deconstrucción y apropiación de nuevos significados.
El desafío de una propuesta inédita y controversial y la relación con la institución.**

Desde el 2007 y hasta el 2014 dentro de los centros socioeducativos de régimen cerrado (CRC) funcionó Proyecto 30, creado y gestionado por las Madres de Plaza de Mayo “Línea Fundadora”. En este marco se inicio en el 2013 el “Taller Integral de Trabajo Corporal y Creativo³”. Este taller fue dictado una vez por semana con una duración de 2 hs. por encuentro en los centros: Agote, Roca, San Martín y en la Residencia Juana Azurduy. Sus participantes fueron adolescentes entre 13 y 17 años, en su mayoría varones. El taller fue realizado hasta diciembre del 2015, cuando el actual gobierno dio de baja todo el proyecto. Este trabajo tiene como objetivos poder compartir una de las experiencias más enriquecedoras que hemos tenido como docentes e investigadoras. Creemos en la importancia de socializar los enseñajes⁴ desafíos, problemáticas y transformaciones que hemos transitado. A conciencia de que somos las primeras en realizar una propuesta, que a nuestro entender, marca el inicio de un nuevo paradigma dentro de los centros de régimen cerrado al integrar el primer taller de trabajo con el cuerpo y el contacto. En esta ponencia nos centraremos en la descripción y reflexión de algunas de las experiencias que hemos transitado; por un lado en *las clases-*

³ FUNDAMENTOS: El taller tiene como premisa el acercamiento de los participantes a experiencias y prácticas a través de propuestas basadas, en el desarrollo de la percepción y la autoconsciencia del propio cuerpo y el movimiento; Como así también en la estimulación del potencial creativo y estético directamente relacionados con la posibilidad de construcción de sentidos y significados por parte de los mismos. En este sentido se integran herramientas de distintas disciplinas artísticas provenientes de la danza, el teatro, el circo y las artes audiovisuales. A lo largo del taller se trabajará puntualmente con herramientas de: Expresión Corporal, Antropología teatral, Contact Improvisación, teatro, acrobacia, artes plásticas y musicales. Creemos que la integración de distintas artes escénicas y un trabajo integrador consciente con el propio cuerpo, la voz, la expresión y la creatividad individual y colectiva redundan en un potencial desarrollo del ser humano a través de las transformaciones de las subjetividades y las corporalidades de sus practicantes de manera individual y grupal. OBJETIVOS GENERALES: Explorar y desarrollar la percepción y la relación entre cuerpo-pensamiento-movimiento, las habilidades físicas y la propia expresión. A través del diálogo entre Cuerpo- espacio- tiempo-movimiento - acción -energía. Estimular el compromiso con la actividad como aspecto destacado de la noción de sí mismo y del grupo. Descubrir y vivenciar el placer del movimiento y su relación con la expresión, la comunicación, la creación y el bienestar de sus participantes. Trabajar en la integración de lenguajes artísticos con una perspectiva contemporánea. Acercar a los participantes a la noción de obra y construcción de significados a través del conocimiento de diferentes artistas.

Explorar la mirada y su relación con la construcción de sentido y la propia poética.

Descubrir y desarrollar la técnica de la improvisación en sus distintas posibilidades. Abordar la improvisación como un espacio de exploración, expresión y creación; individuales y grupales.

Abordar la composición coreográfica como acción-creativa -colectiva que estimule el desarrollo de los sentidos del espacio-tiempo, personal y grupal. Como así también la posibilidad de repetición de una estructura coreográfica.

Abordar la composición de personajes, que estimule la observación y reconocimiento de los distintos aspectos característicos y posibles de un sujeto en relación con la anatomía del cuerpo humano.

⁴ Tomamos el concepto acuñado por Enrique Pichon Riviére en donde enseñar y aprender son visualizados como aspectos de un movimiento que constituye una unidad. Lo nuevo y lo conocido crean una nueva síntesis que los contiene a los dos.

encuentros con jóvenes privados de su libertad, por otro en el dialogo y trabajo conjunto realizado con las autoridades de las instituciones, con los coordinadores, operadores y empleados del cuerpo especial de seguridad y vigilancia⁵ a lo largo de tres años. Fundamentalmente poniendo el foco en problematizar y resaltar el intercambio enriquecedor y complejo entorno al cruce de diferentes bagajes prácticos, técnicos, teóricos y singulares de los diferentes actores del proceso. Destacando que el intercambio no solo atañe al vinculo con los participantes del taller si no a todos los integrantes de la institución. Es en las relaciones, en sus dinámicas y tensiones, que destacamos la posibilidad real y concreta de entrar en nuevos territorios factibles de producir nuevos significados y nuevas prácticas. La experiencia del cuerpo en contacto es un hecho que ha generado una de las mayores controversias respecto del taller dentro de la comunidad de los institutos. Creemos que la expresión de esos conflictos por parte de la institución han sido el reflejo de la real polémica que despierta en pleno siglo XXI el trabajo consciente con el propio cuerpo y con otros⁶; presentándose no como una imposibilidad institucional si no como una realidad objetiva y general del escaso o nulo conocimiento de las prácticas corporales y artísticas que trabajan desde el desarrollo de la percepción y la autoconciencia. Así mismo ha sido en la articulación entre estas distintas vivencias y opiniones, muchas veces hasta encontradas, en donde verdaderamente pudimos dar cuenta de un cambio de paradigma para la comunidad de los centros de régimen cerrado. Una experiencia que a través de la apertura a lo desconocido a transitados nuevos interrogantes y tensiones y la posibilidad real de nuevas construcciones entorno a formas de ser y estar en el mundo, de vincularse con otros, desde y con el cuerpo. Por último aclarar que es una decisión abocarnos a conceptualizar y reflexionar sobre las experiencias transitadas poniendo el foco en la praxis y entendiendo la riqueza que esta conlleva. Dejando pendiente para trabajos futuros la articulación entre teoría y práctica.

1. LA PRIMER DISTANCIA. ENTRE LO QUE SE PLANIFICA Y LO QUE SE PUEDE. O EL ARTE DE TRABAJAR CON LO QUE HAY.

Previamente a nuestro primer día de taller fuimos asesoradas y acompañadas por varias charlas con la coordinadora de Proyecto 30⁷, Teresa Orelle⁸; la gestora de que nostras

⁵ A partir de aquí los mencionaremos como empleados.

⁶ utilizamos la x cuando nos queremos hacer distinción respecto del sexo biológico y/o genero de los sujetos.

⁷ Proyecto 30 ha sido creado y gestionado por las Madres de Plaza de Mayo "Línea Fundadora" desde el año 2007 y hasta el 2014, periodo en el cual mantuvieron convenio con la SENAF. Realizando más de 20 talleres artísticos permanentes dentro de los ocho institutos: Almafuerde, Belgrano, Rocca, San Martín, Espacio abierto Pompeya, Residencia Educativa Ricardo Gutiérrez y Residencia Juana Azurduy.

⁸ Queremos agradecer especialmente su interés y su gestión para que los adolescentes pudieran acceder a una

llegáramos al proyecto y quien tenía un gran interés en que los jóvenes tuvieran un taller de trabajo físico y expresivo fuerte. Ella fue quien nos informó de las características generales del contexto y la población con la que trabajaríamos. En estas reuniones previas pudimos empezar a vislumbrar el doble desafío que nos implicaría, por un lado, trabajar con una población hasta entonces desconocida para nosotras, y por el otro, insertarnos en ese contexto específico muy conscientes de la complejidad de nuestra propuesta: Un taller que integrara un trabajo físico, vocal y creativo en donde los jóvenes pudieran trabajar con el desarrollo de la percepción, la autoconsciencia del propio cuerpo. Propiciando el contacto, el placer, el juego, y la improvisación, y donde ellos fundamentalmente pusieran el “cuerpo” y su propio imaginario. Tanto María Eva como yo pensábamos la propuesta como un taller de danza y teatro que eran las dos competencias en las que estábamos formadas y con las que veníamos trabajando. También sabíamos que no podíamos nombrar la palabra “danza” si queríamos que los jóvenes participaran. Una de las primeras diferencias que se presentaban respecto de los demás talleres es que la propuesta en sí misma era lejana a las prácticas y /o actividades que los chicos realizan por fuera y dentro de las instituciones; por otro, también estaban acostumbrados a llevarse algo de lo que hacían en clases. Sea en carpintería, en fotografía, en cocina o en literatura. En nuestra propuesta la experiencia se la llevaban en el cuerpo. La entrada del taller dentro de la institución generó una gran expectativa y al mismo tiempo preocupación. Por un lado ver como los adolescentes se iban a integrar a la propuesta, inédita hasta ese momento. Por otro esperar que tuvieran la inquietud de hacer la experiencia y eligieran realizar el taller.

EL PRIMER DIA Y LA RONDA REDONDA QUE NUNCA SE ARMÓ.

De nuestro primer día en el Agote podemos compartir algunas situaciones concretas que plantearon dificultades y desafíos con los que tendríamos que trabajar a lo largo de todo nuestro proceso de 3 años en los centros. Por eso decidimos comenzar con el registro de este primer encuentro.

Nos recibió Tamara Tiseyra⁹, quien en aquel entonces, era la coordinadora y sería una de nuestras referentes por elección. La primera situación con la que nos encontramos fue que el espacio donde daríamos la clase era un espacio muy grande con piso de

propuesta física y artística a la que en general no tienen acceso. Así como su permanente disposición acompañarnos en nuestra tarea y en las diferentes problemáticas que surgieron con cada institución en particular.

⁹ Queremos hacer mención especial al trabajo de Tamara Tiseyra tanto con los adolescentes como con nosotras. Ella fue quien nos acompañó a poder hacer ese ajuste entre nuestras propuestas y la institución, a poder comprender la complejidad de ese nuevo mundo institucional que se abría para nosotras. También ha sido siempre el puente de diálogo entre las propuestas del taller y las respectivas direcciones de cada instituto.

cemento y con un escenario; pero al mismo tiempo era el paso obligatorio de la PB a la escuela, al gimnasio, a los baños y al office de la coordinación. Todo el tiempo transitaba gente por ahí: operadores, profesores y los adolescentes que estaban realizando otros talleres.

La segunda situación que nos sorprendió fue la presencia permanente de los empelados de seguridad observando durante toda la actividad¹⁰.

Los jóvenes nos recibieron muy bien, enseguida se acercaron a nosotras, nos preguntaban nuestros nombres, de qué barrio éramos, nuestra edad. Pero cuando quisimos empezar con la primera actividad que teníamos pautada, nos dijeron que no. Lo que habíamos planificado era hacer una ronda en el piso para presentarnos, presentar el taller y conocerlos. Saber qué experiencia tenían con el cuerpo y/o el movimiento o con alguna disciplina artística. No se querían sentar en el piso y no había forma, argumentaban distintas situaciones. Nos decían ¿Qué? ¿Para qué? Otros decían que no querían ensuciarse la ropa con el piso. Nosotras ya estábamos sentadas con el operador y con uno de los jóvenes que si accedió a sentarse. Nosotras seguíamos insistiendo y ellos seguían resistiéndose a participar. ¿Cómo la propuesta más simple de toda esa clase, que era hacer una ronda y escucharnos, no se podía realizar? Nos paramos con María Eva y fuimos hasta el escenario en donde estaban la mayoría apoyados. Nos sumamos a saber de que estaban hablando y armamos una ronda de forma cerrada, sinuosa y de pie.

Si había algo que no habíamos imaginado nunca, era que ahí, el silencio y la escucha eran una situación a construir. Los chicos hablaban entre ellos y con los operadores que pasaban o con los empleados. Hasta que en un momento un poco a los gritos y pidiéndoles su atención explícitamente conseguimos que nos escuchen, y empezamos a poder dialogar. Todo lo que habíamos pautado para aquel primer encuentro se fue transformando. Todo, por parte de ellos, era un No. Propusimos jugar al futbol con una pelota imaginaria y lo pusimos en acción entre nosotras a lo que le sumamos el tocar una clave cubana que habíamos llevando. Esa propuesta de movimiento y música, fue mejorando todo. Algunos empezaron a jugar, otros miraban y al ratito se iban a sentar o hablar con alguien. Ahí pudimos re - confirmar como el espacio no favorecía para nada el trabajo, por el contrario, los motivaba a dispersarse muchísimo. No había ningún tipo de posibilidad de construcción de intimidad, ya que ese lugar era el pasaje obligatorio de todo el mundo. Conseguíamos captar su atención solo por momentos y al instante decían que se aburrían, que cambiáramos de juego, hablaban entre ellos o con cualquiera que pasará. Este fue nuestro momento de mayor desesperación interna, el

¹⁰ En general cualquier trabajo artístico o corporal requiere que no haya observadores que no sean parte del grupo que realiza la actividad y /o proceso.

vértigo inédito de no poder sostener una consigna, que no nos escucharan. Y ahí estaba Tamara (coordinadora) sentada bien apartada, diciéndonos con su mirada y con un pulgar arriba: “todo va bien, tranquil”. Cambiando de consignas llegamos a las verticales, fue muy grande nuestro asombro cuando sin darnos cuenta, todos estaban trabajando y uno a uno nos fueron mostrando sus saltos mortales, su parada de manos. Nos sorprendimos mucho de todo lo que sabían hacer. Todxs festejábamos y entre ellos se ayudaban, al que no le salía, alguien lo agarraba de los pies y lo acompañaba en su parada de manos. Ese momento fue de nuestras primeras alegrías, esas acciones en donde la solidaridad y acompañar a otros empiezan a accionarse desde y con el cuerpo.

Este primer día nos puso rápidamente en conciencia de todo lo que había por afinar y cambiar para poder trabajar. Fundamentalmente pudimos visualizar la importancia de que nosotras pusiéramos el “cuerpo” para invitarlos e incentivarlos a participar. Esa pauta nunca la abandonamos, siempre trabajamos a la par con ellos, sabiendo que de otra forma no funcionaría, por lo menos para nosotras. Apuntamos que había que afinar la escucha para que sea un trabajo compartido entre nuestras propuestas y sus propias necesidades y gustos.

ESPACIO EN CONSTRUCCION PERMANENTE

De ese primer día algo¹¹ que se mantuvo no solo en el Agote¹¹, si no en el resto de los institutos fue la imposibilidad de contar con un espacio adecuado para el taller. Cualquier trabajo que implique el cuerpo y lo expresivo requiere un piso de madera o adecuado para evitar cualquier tipo de daño físico. Debe estar alejado de sonidos y propiciar un contexto de intimidad para que sus participantes puedan desplegar sus máximas posibilidades tanto físicas como creativas. Quienes trabajamos de esto sabemos que las condiciones materiales y el contexto de un espacio son fundamentales para poder estar comodxs y desplegar al máximo el estar presentes, y entregarse a la maravillosa tarea del “hacer consciente” y de entrar en contacto con el propio cuerpo y el de otrxs. Fue paradójico para nosotras tener que trabajar en estas condiciones y no poder generar un espacio en donde los adolescentes pudieran entregarse al trabajo sin sentirse observados, sin un piso adecuado para que pudieran acostarse y sin contar con el silencio propicio para concentrarse. Aun así y con todo, nosotras y ellos aprendimos a integrar ese ojo externo constante, a trabajar con pisos de mosaicos o cemento y a enfocarnos en la tarea aun con un gran bullicio alrededor. El tema del espacio, teniendo en cuenta los puntos expuestos, fue un trabajo de constante dialogo

¹¹ El agote era el único espacio que contaba con un sector con piso de madera, el teatrillo. Pero era el lugar de paso y se visualizaba todo lo que hacíamos.

en cada institución. En la medida que fue pasando el tiempo y pudimos entender cómo era la dinámica de trabajo y también confiar y saber que podíamos manejarnos con el grupo conseguimos que los empleados se quedaran fuera del espacio donde trabajábamos y que observaran desde lejos. También vimos como cada vez más, tanto operadores como coordinadores entendían la importancia “del espacio adecuado”. En cada instituto encontramos recepciones diferentes a nuestros pedidos, cuando llegamos al instituto M. Rocca, el espacio con el que contamos no solo que no era el adecuado, si no que era un lugar con dimensiones muy pequeñas y con el piso en muy mal estado. En ese momento contábamos con un presupuesto para materiales¹² y compramos planchuelas de goma eva, eso nos permitió poder realizar trabajos que de otra manera hubieran sido casi imposibles sobre un piso de cemento. Algunas de las actividades propuestas requieren que los jóvenes se acuesten en el piso, imagínense en invierno estar intentando registrar los huesos o los músculos con ojos cerrados en un piso de cemento. Otras propuestas por su destreza física requieren o de piso de madera o de colchonetas para evitar posibles golpes y /o lesiones. Aun con trabajos de acrobacia y de vuelo a lo largo de tres años nunca se lastimo ningún adolescente en el taller. La realidad última es que ninguno de los institutos contaba con un espacio apto para la propuesta del taller, aun con la voluntad por parte de la institución de que probáramos diferentes lugares, el espacio adecuado que necesitábamos, no existía en ninguno de los centros.

2- EL DESAFIO DE LO DESCONOCIDO. LA PARADOJA CUERPO, LIBERTAD Y CONTACTO EN LOS CENTROS DE REGIMEN CERRADO.

LOS PIBES, NOSOTRAS Y LOS BERRETINES¹³

Muchas son las situaciones que nunca imaginamos con María Eva al llegar a los institutos y que hicieron parte de nuestro aprendizaje y de las reflexiones que podemos compartir hoy. Curiosamente nos pasaron cosas al comienzo que luego pudimos ir modificando con un cambio de actitud frente a la tarea y a la forma de comunicarlo. Los adolescentes en nuestras primeras clases se negaban a realizar una postura que a nuestro entender era algo simple y sin ningún tipo de connotación: Parados con los pies paralelos, bajaban la cabeza, flexionando columna hasta que las manos toquen el suelo

¹² Cada año contábamos con un dinero para la compra de materiales. Así nos fue posible comprar las planchas de goma eva para poder realizar con seguridad los trabajos de acrobacia y contact Improvisación. Como también otros materiales como pelotas y totoras.

¹³ Es una forma de expresarse de los adolescentes referida a algo así como un capricho, un deseo vehemente, una actitud de la que no salen ni modifican.

y se quedaban sosteniendo la postura y respirando. Es acá, en esta simple referencia en que se abren varias de las cuestiones que creemos importantes resaltar y articular.

Ponemos esta postura como ejemplo, pero sucedía lo mismo con otras tantas. Si bien nunca ninguno nos dijo nada directamente a nosotras, sabíamos que las primeras connotaciones tenían que ver con lo sexual, con una exposición que los incomodaba al dejar en un primer plano la pelvis (recordamos que estas actividades eran observadas también por los empleados y por otros adolescentes que no participaban del taller). Todo se tornaba en relación al contexto en primeras instancias más difícil. En este sentido creemos que la forma de naturalizarlo y accionarlo por parte nuestra ayudo muchísimo a que cada vez con mayor fluidez hubieran menos resistencias. Varias veces cuando se sumaba un adolescente nuevo al grupo y no quería realizar alguna postura otro joven le decía “dale, sin berretines”.

La realidad más gratificante de esta experiencia; de encontrarnos no solo como docentes si no como mujeres trabajando con varones, es que a lo largo de tres años nunca tuvimos ningún problema directo con los adolescentes, ni sensaciones ni miradas incómodas. Al contrario; hubieron algunos comentarios “graciosos” que nosotras lo seguíamos siempre con un “a trabajar” y funcionaba y se abocaban a la tarea muy concentrados y de forma respetuosa. Esta también fue una de las pautas que nos pusimos desde aquel primer día en el Agote: Lo más importante para nosotras era la tarea y nuestra dinámica de trabajo en general tenía un tiempo, un ritmo que no dejaba espacio para dudas. En este sentido también evitábamos que los adolescentes se explayaran demasiado respecto de sus experiencias personales y específicas con la trasgresión a la ley. No es que nunca hayamos hablado con ellos al respecto pero no queríamos que fuera su carta de presentación con nosotras ni con sus compañeros. Por otro lado nuestros encuentros duraban una hora, hora y media, según el instituto y nos veíamos una vez por semana. El tiempo era poco, para nosotras y para ellos, preferíamos evitar la palabra y accionar desde la tarea. Como circunstancias que también influyeron en el proceso y con las que tuvimos que trabajar tanto con los jóvenes como con los operadores, eran las reiteradas negativas a trabajar para no ensuciarse la ropa, en este sentido también integramos nuevamente la imposibilidad de un espacio adecuado y limpio. También la situación de encontrarlos apáticos, cansados, medios dormidos, porque venían de hacer la siesta. Lo que implicaba muchas veces tener que trabajar con él NO como respuesta, por parte de ellos. Algunos nos dijeron muchas veces que no querían estar ahí, que solo querían escuchar música y nada mas. En este sentido la pareja pedagógica y el operador son muy importantes para poder atender a los jóvenes que quizás no quieren trabajar o no pueden. En general como

ellos elegían venir eran más los jóvenes que se sumaban a nuestra propuesta que los que no. También era una realidad que a veces las noticias no eran muy alentadoras y había que convivir con que estén tristes o enojados, tomándose un tiempo para poder hablar con ellos y que la otra docente continúe trabajando con el grupo. Es muy difícil planificar pensando en un grupo y/ o en las necesidades singulares de sus integrantes. Todo el tiempo se van adolescentes y llegan nuevos. A veces los grupos se sostienen por meses y a veces por semanas o días. En este sentido la dinámica es compleja y como docentes tuvimos que estar muy permeables a pensar en el cambio continuo como característica de nuestro trabajo, muy diferente de lo que puede suceder en la mayoría de los lugares en donde damos clases.

LA SORPRESA DEL SILENCIO. TE ABRAZO CUANDO RESPIRO, GRACIAS.

Uno de los mayores logros del taller devino de los trabajos realizados con los adolescentes, acostados en el suelo boca arriba y con ojos cerrados. Trabajos que tuvieron como objetivos que puedan tomar conciencia del propio cuerpo, que puedan transitar la experiencia de la relajación tan necesaria y desconocida, la experiencia de conectarse con ellos mismos y con los otrxs. Media hora de un silencio casi imposible dentro de los institutos, media hora de entrar en contacto con sus tensiones, sus dolores y poder respirarlos. Entrar en una nueva forma de relacionarse con el propio cuerpo. Ese cuerpo tan ligado únicamente a sus aspectos sexuales. Y cuando nos referimos a esto, no es una referencia que vinculemos únicamente a los adolescentes, es una referencia general de cómo se piensa o se vive el cuerpo en la sociedad. A los jóvenes en primeras instancias, este tipo de trabajo les costó mucho, las experiencias previas que tienen son de fútbol o de murga, pero a medida que lo fueron transitando lo fueron disfrutando cada vez más. En esta propuesta fue el único momento en el que hemos conseguido que se conecten con un silencio prolongado, que bajen el tono y que se relajen. Aquí también nosotras o entre ellos mismos, realizábamos diferentes toques o estiramientos con las manos: en los brazos, en las piernas, en la espalda. Amasando la musculatura, reconociendo las formas óseas. Dando pequeños masajes en la cara, sosteniendo el cráneo, soltando el propio peso hacia el suelo o hacia la mano de algún

compañero. Muchas de las veces al finalizar el trabajo, se levantaron del suelo y vinieron a darnos un abrazo y un “gracias profe”. Muchas veces nos han pedido repetir este tipo de experiencias. Para nosotras era muy importante que experimenten la relación con su propio cuerpo y la posibilidad de contacto entre nosotras y ellos, o entre ellos mismos con sus compañeros. Esto resulta muy importante porque en general la relación que tienen con el cuerpo deviene en creencias y prejuicios relacionados con lo sexual, con el dolor o con la indiferencia. Pudiendo encontrar en estas prácticas un bienestar y placer que deviene de ellos mismo y del contacto con otros, de un estado de presencia en donde la tarea está en observarse y sentirse. En un contexto de contención y respeto compartido con nosotras y con sus compañeros.

TACTO Y CONTACTO SIN PREJUICIOS

Los trabajos en contacto y en movimiento han generado gran controversia dentro de los institutos, así como las posturas de las que hablábamos antes. Siempre insistimos en poner el cuerpo, en trabajar con los adolescentes entrando en contacto físico. Fundamentalmente cuando hemos propuesto consignas desde la Acrobacia o el Contact improvisación¹⁴ A lo largo de todo el proceso hemos tenido dos conversaciones controversiales, respecto de la modalidad del taller y de nuestro trabajo. Las mismas nos han motivado a repensar nuestra tarea y a reflexionar sobre la impronta de la paradoja de nuestra propuesta tanto física como artística dentro de los institutos. Al mismo tiempo nos han brindado la posibilidad de reflexionar sobre nuestra propia actividad no desde un análisis teórico, si no desde la misma praxis y en función de todas las observaciones, las conversaciones y las vivencias que hemos tenido dentro de cada uno de los centros.

La primera vez que nos encontramos con una problemática fue la observación por parte de la coordinadora de que uno de los adolescentes habría tenido una posible erección en un trabajo de relajación¹⁵. La charla fue amena y pudimos ser escuchadas y exponer lo que creíamos que había pasado. En esa clase uno de los chicos estaba con un pantalón que le quedaba grande el cual además estaba mal cocido en la parte de la cremallera. Al indagar más sobre el episodio nos enteramos que un empleado de seguridad era quien habido comentado sobre el supuesto suceso. Fue en el Agote donde realizamos nuestra

¹⁴ Ampliaremos en las reflexiones finales

¹⁵ Citada anteriormente la modalidad de trabajo con la relajación en “LA SORPRESA DEL SILENCIO. TE ABRAZO CUANDO RESPIRO, GRACIAS.

primera clase y fue también allí en donde más nos sentimos expuestas al tener que dar nuestro taller a la vista de quien pasara por allí. Nuestros primeros encuentros con los empleados no fueron fáciles ni agradables. Pronto empezó a correr la pregunta ¿Que era lo que hacíamos? el primer grupo que tuvimos y que fue uno de esos grupos con los que se dio que trabajáramos varios meses y que estaban muy entusiasmados con las clases; nos enteramos, que sus compañeros los cargaban por que venían a nuestro taller. Estas situaciones se dieron al principio de nuestra llegada y con el tiempo todo se fue tomando con más naturalidad al punto de que varios empleados en diferentes momentos se interesaron por lo que hacíamos, algunos nos felicitaban y otros preguntaban donde se hacían esas actividades.

La segunda vez, la conversación fue con quien en aquel momento era el director del instituto M. Rocca. Nos convoco a su oficina y allí nos pregunto en qué consistía específicamente nuestro trabajo, nos quedamos un poco sorprendidas ya que hacía bastante tiempo que el taller funcionaba allí. A medida que avanza nuestra conversación nos dimos cuenta que lo que estaba siendo interpelado era nuestro trabajo, específicamente lo que tenía que ver con el contacto. Le preguntamos si había visto nuestros CV y el proyecto, nos dijo que no. Al rato de estar ahí, nos comento que en realidad un adolescente había dicho que no quería ir mas al taller por sentirse incomodo. Nunca nos enteramos quien era el alumno ni que había pasado puntualmente. Cuando le pedimos saber quién era, para poder hacer memoria y poder rever, si algo se nos había pasado, quien era el adolescente, si había estado mucho o poco tiempo en el taller, si habíamos podido generar un vínculo con él. Nos contesto que para cuidarlo no podía decirnos quien era. En aquel momento defendimos la propuesta¹⁴ y el derecho de los adolescentes a poder acceder al trabajo como lo haría cualquier otro joven. También

explicitamos nuestros conocimientos al respecto de entender en qué contexto estábamos y con qué población trabajábamos. También pusimos en palabras el hecho de ser mujeres adultas y entender que situaciones no teníamos que generar para crear eventos confusos, teniendo que aclarar que a nosotras también nos ocupaba el cuidado de los adolescentes y que el trabajo que veníamos haciendo era enriquecedor para ellos por ese mismo motivo que él estaba poniendo en duda. La realidad también fue que muchas veces los adolescentes al llegar a sus primeras clases no quisieran realizar determinadas posturas o ejercicios, como tampoco querían realizar trabajos que impliquen contacto entre ellos por relacionarlos con lo femenino o con la homosexualidad¹⁵. Para nosotras era clara la importancia que tenía que los adolescentes pudieran relacionarse con el propio cuerpo, con sus compañeros y con nosotras de una forma diferente. No haciendo hincapié en quien era hombre o mujer, si no en relación de pesos, descargas, contacto, alineación del cuerpo, roladas, cargadas. El cuerpo como materia, como apoyo, como estructura. Que pudieran experimentar el encuentro sin que sea a través del juego de los golpes o de la violencia, si no del contacto, que a veces también podía ser desde un toque, un masaje o un abrazo. Este fue un momento álgido en el proceso y uno de los más ricos en experiencias y reflexiones ya que nos expuso a la real complejidad que implica trabajar dentro de los institutos con un taller que proponía el abordaje de una construcción diferente de la corporalidad, desde el desarrollo de la percepción entrando en contacto consciente con consigo mismo y con los otros. Una propuesta que resultaba inédita hasta para quienes trabajan allí; la mayoría del personal de los institutos tampoco tenía en general experiencia en trabajos con el cuerpo¹⁶.

¹⁵ Ellos mismos nos han hecho referencia a esto. En una ocasión estábamos trabajando con giros (Samurai) y caminatas rápidas y nos plantearon que eran movimientos de danza y que por ende era para mujeres. Les respondimos el movimiento era movimiento y que no era ni femenino ni masculino, si no que lo pensarán como una acción física.

¹⁶ En relación con este dato, habíamos pensando en la importancia de que se pudiera organizar un taller para que tanto empleados, como operadores y coordinadores conocieran lo que hacíamos. Nunca llegamos a poder realizarlo.

REFLEXIONES FINALES

Al terminar esta primera ponencia volvemos hacer consciente la gran importancia que tiene poder sintetizar algunas de las experiencias más significativas relacionadas con el contacto y el cuerpo. Al mismo tiempo necesitamos aclarar que quedan por fuera y para próximos trabajo, todo lo relacionado a creación y producción artística, en danza y teatro que hemos realizado. ¿Por qué era tan urgente compartir nuestras experiencias y reflexiones? Sobre todo para poder accionar y planificar en el presente y a futuro. Pudiendo tomar estas experiencias para producir nuevos conocimientos y dar luz sobre temas y situaciones que aun necesitan de todxs nosotrxs para producir transformaciones verdaderas y que se puedan sostener en el tiempo. Sabemos que las experiencias aquí compartidas han sido una pequeña fisura dentro de la historia de los llamados institutos de menores. Nuestra presencia allí, habla de un cambio de paradigma. Un cambio que ahora mismo no se estaría sosteniendo. Ya que en este momento no se están realizando talleres con estos formatos. Nuestra primera reflexión redundo en afirmar nuestro compromiso con determinadas prácticas corporales¹⁷ que pueden transformar verdaderamente las subjetividades de quienes las practican. En nuestro caso pudimos trabajar con los límites, con el fortalecimiento de los vínculos, con el respeto, con la confianza, con la auto-observación, con la escucha, con el hacer consciente, con que se apropien de nuevos significados sin decir una palabra al respecto. Lo hemos podido lograr desde poner el cuerpo en contacto y en acción con todos los adolescentes con los que hemos compartido. Sabemos que la falta de temores y prejuicios respecto de nuestra manera de relacionarnos y trabajar con los adolescentes facilito muchísimo a que ellos se compartieran con mayor confianza y cariño. Ha sido desde cada toque, cada abrazo, cada vertical, cada rolada en conjunto, cada acrobacia, cada prueba, cada danza y cada trabajo, que hemos podido ir construyendo vínculos de cariño y respeto entre ellos y con nosotras. Con alegría compartimos que muchos adolescentes querían realizar el taller en cada instituto, que hemos conseguido que jóvenes que no se integraban en ningún taller pudieran trabajar sin problema con nosotras. Que hemos podido transitar que adolescentes que estaban con problemas entre ellos pudieran encontrarse en el taller y sostener una práctica conjunta. Para nosotras no es un

¹⁷ Nos referimos a las prácticas que favorecen el desarrollo perceptivo y consciente y que trabajan con la improvisación: Expresión Corporal, Contact Improvisación, Eutonia, Feldenkrais, entre otras.

indicador menor que a lo largo tres años y con las situaciones, preocupaciones y miedos que redundaron entorno de nuestra propuesta por parte de la institución; nunca hayamos tenido un problema en nuestra clase con ningún adolescente. Creemos que sobre todo eso habla de ellos, de lo que están necesitando para poder transformar con veracidad las formas de construcción entorno a formas de ser y estar en el mundo, de vincularse con otrxs, desde y con el cuerpo. Esperamos que lo compartido deje expuesto situaciones que hablan por sí mismas respecto del abordaje en la institución del cuerpo y de todo el trabajo que hay por realizar. Como problemáticas a empezar a dilucidar; y si verdaderamente estuviéramos dispuestos a seguir propulsando cambios y mejoras para los adolescentes con problemas en la trasgresión de la ley y en contexto de encierro. Es primordial, comenzar por la gran contradicción o las grandes distancias que hay entre las propuestas y los hechos simples que hacen a la construcción cotidiana de los institutos. Implicando desde la caduca construcción arquitectónica de los institutos: celdas, baños, espacios comunes, escuela hasta la relación y / o lugar otorgado al cuerpo. Para nosotras fue y lo es aún muy contradictorio trabajar con el desarrollo de la conciencia, con la posibilidad de ampliar el placer y la libertad del cuerpo y el pensamiento, con ampliar el estado de presencia y sinceridad con jóvenes que están privados de su libertad. En una institución que se escandaliza si están descalzos o sin remera o si un adolescente tuviese una erección en un contexto de relajación y encuentro con su propio cuerpo. Al mismo tiempo se otorga a los jóvenes la posibilidad de realizar el taller, pero no hay un espacio adecuado para su realización. Ni la misma le da una jerarquía igualitaria con la escuela o con las sesiones terapéuticas por desconocer la importancia de los mismos. Es esa misma contradicción de la que tantas veces hemos escuchado hablar a los adolescentes respecto de la justicia. Queremos terminar con las palabras de uno de esos jóvenes que iba de un taller a otro y que fue de nuestros primeros alumnos en el agote. Se armaba un grupo nuevo y le pedimos al único participante que quedaba del grupo anterior que presentara a sus compañeros el taller. Alan Sued dijo: “En el taller trabajamos con la Expresión corporal, con decir con el cuerpo lo que pensamos y sentimos y también lo que nos pasa en el corazón”

BIOGRAFIA

Tampini Mariana. 2012 *Cuaderno de danza numero 01. Cuerpos e ideas en danza. Una mirada sobre el Contac Improvisación*. Buenos aires. Argentina. Colección cuadernos danza. IUNA Movimiento.

